

UNIVERSIDAD DON BOSCO
FACULTAD DE HUMANIDADES Y
TEOLOGIA

"TEOLOGIA SACRAMENTAL
DE LA EUCARISTIA"

TRABAJO ELABORADO PARA OPTAR
AL GRADO DE PROFESORADO EN
TEOLOGIA PASTORAL.

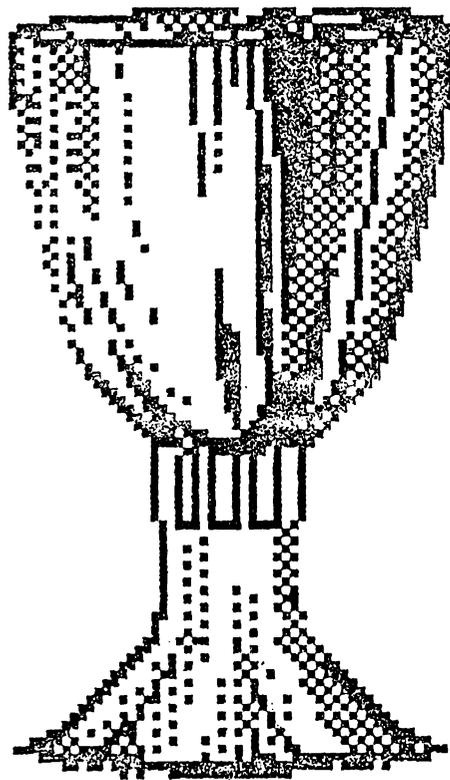
ASESOR:

LICENCIADO:
BALTAZAR MARQUEZ OCHOA

PREPARADO POR:

HNA. DEISIS DEL
CARMEN PORTILLO
AVELAR

CIUDADELA DON BOSCO,
SOYAPANGO 1995



1.-	LA EUCARISTIA EN LA SAGRADA ESCRITURA.	6-13
1.1.-	La cena pascual prefiguración de la Eucarística	7-8
1.2.-	La Eucaristía en los Evangelistas.	9
1.2.1.-	Institución de la Eucaristía.	10-11
1.3.-	La Eucaristía en los Hechos de los Apostoles.	12
1.4.-	La Eucaristía en San Pablo.	13
2.-	LA EUCARISTIA EN LA TRADICION DE LA IGLESIA	15-18
2.1.-	La Eucaristía en San Justino.	15
2.2.-	La Eucaristía en la Tradición Apostólica	16-17
2.3.-	La Eucaristía desde Constantino hasta San Gregorio Magno.	18
3.-	LA EUCARISTIA EN EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA.	19-21
3.1.-	La Eucaristía en el Concilio de Trento.	19
3.2.-	La Eucaristía en el Concilio Vaticano II.	21
4.-	LA CELEBRACION ACTUAL DE LA EUCARISTIA.	22-25
4.1.-	Ritos Introdutorios.	22
4.2.-	Liturgia de la Palabra	23
4.3.-	Liturgia de la Eucaristía.	23

4.4.-	Ritos de Conclusión.	28
5.-	LA EUCARISTIA SACRAMENTO DE UNIDAD CON CRISTO Y LA IGLESIA.	26-32
5.1.-	La Eucaristía en las comunidades cristianas.	26
5.2.-	La Iglesia prolongación del ministerio Eucarístico.	28
5.3.-	La Eucaristía signo de amor y unidad. . .	30
6.-	MATERIA Y FORMA DEL SACRAMENTO DE LA EUCARISTIA.	33-41
6.1.-	Materia del Sacramento en el Antiguo Testamento.	33
6.2.-	Materia del Sacramento en el Nuevo Testamento.	34
6.3.-	Materia del Sacramento en la Comunidad Cristiana.	36
6.4.-	Materia del Sacramento en la Magisterio de la Iglesia	36
6.5.-	Forma del Sacramento de la Eucaristía. . .	41
7.-	PRESENCIA REAL DE CRISTO EN LA EUCARISTIA.	42-47

8.-	LA EUCARISTIA SACRIFICIO DE LA NUEVA ALIANZA.	48-54
8.1.-	La Pascua Judía figura de la Eucaristía.	48
8.2.-	El Sacrificio de Cristo.	50
8.3.-	El Sacrificio de los Cristianos.	54
9.-	EL SACRIFICIO DE LA MISA.	55
9.1.-	Enseñanzas del Sacrificio de la Misa en el Antiguo Testamento.	55
9.2.-	Enseñanzas del Sacrificio de la Misa en el Nuevo Testamento	56
9.3.-	Enseñanzas del Sacrificio de la Misa en el Magisterio de la Iglesia.	58
9.4.-	Esencia del Sacrificio de la Misa.	59
9.5.-	Efectos del Sacrificio de la Misa.	64
10.-	ORIENTACIONES PASTORALES DE LA EUCARISTIA	68
10.1	El Ministerio del Sacramento.	69
10.2.-	El Sujeto del Sacramento.	71
11.-	LA EUCARISTIA CULMEN DE LA VIDA CRISTIANA.	73
11.1.-	Preparación Sacramental de la Eucaristía.	77
11.2.-	Síntesis de Programación Preparatoria al Sacramento a la Eucaristía	78

11.3.-	Preparación Post-Sacramentaria de la Eucaristía	81
11.4.-	Frecuencia de la Comunión	83
11.5.-	La Comunión Bajo las dos Especies	85
11.6.-	Modo de Recibir la Comunión	88
	Bibliografía	89



INTRODUCCION

La celebración del Sacramento de la Eucaristía constituye un instrumento privilegiado de comunión con Dios y con nuestros hermanos. Y es a la vez un modo esencial de Evangelización y Santificación.

El centro de nuestra vida cristiana es indudablemente la Eucaristía, está congregada y santificada por el Padre, se convierte por el Espíritu Santo en el Cuerpo de Cristo. Al compartir la misma palabra, el mismo Pan y el mismo cáliz, nuestra comunidad cristiana se renueva en el vínculo de unidad. Unificados todos en Jesús, estamos llamados a vivir los unos para los otros.

Sabemos que vivimos todavía en un mundo cautivo; estamos sometidos a las fuerzas y poderes de la tierra que nos tiran, nos aplastan nos oprimen. Pues bien en medio de esta tierra de noche y cautiverio, podemos detenernos y cantar victoria: Celebrando la pascua de Jesús resucitado. Por ello unos y otros nos juntamos recordamos en común el gran misterio de

Jesús y, al invocarle tomando su pan y su vino, vivimos su presencia en medio de esta tierra. Por un momento descubrimos la grandeza del misterio, del gran amor de Dios a nosotros los hombres.

De esta forma la celebración de la Eucaristía es para nosotros luz y fuerza, para el camino en esta tierra donde peregrinamos hacia la patria definitiva.

*

Por ello no debemos escatimar esfuerzos por motivar de tal modo a nuestros hermanos a que vivan con entusiasmo y fidelidad la celebración de la Eucaristía y empiecen a gustar de las delicias del reino aquí en esta tierra.

,

1. LA EUCARISTIA EN LA SAGRADA ESCRITURA

El misterio de la Eucaristía, tiene su origen en la cena, en el banquete de despedida de Jesús con sus discípulos, esta nos se puede considerar como un episodio aislado; hay que verlo más bien, como un eslabón de una larga cadena de comidas diarias. La comida en común para los orientales era garantía de paz, de confianza, de fraternidad; era comunidad de mesa, comunidad de vida. La comida con Jesús es todavía más. Esto es claro cuando Jesús come con pecadores, despreciados de la sociedad. La acción de Jesús de compartir su mesa con pecadores y marginados significa, en si mismo, oferta de salvación para los culpables y garantía del perdón. De ahí la apasionada oposición de los fariseos: " Ese escoge a los pecadores y come con ellos"¹; porque en su opinión la comida solo estaba reservada para los justos.

¹ Mt. 9,11; Lc. 7,34.

1.1 LA CENA PASCUAL PREFIGURACION DE LA EUCARISTIA.

La cena de pascua es el banquete cultivado de todo el pueblo de Israel, es el punto culminante de todo el año. El pueblo salvador recuerda en esta fiesta la preservación misericordiosa de las casas marcadas con la sangre de los corderos y también la liberación de la esclavitud de Egipto. La comida empezaba, después del Quidus y la bendición de la primera copa, con el plato de entrada. Se servía el cordero pascual y se mezclaba la segunda copa, la copa de Haggdá. Pero antes de comenzar la comida primeramente dicha el padre de familia daba la explicación pascual. El núcleo fundamental era la interpretación de las particularidades de aquella comida a la luz de los acontecimientos de la salida de Egipto: El pan ázimo era el símbolo de la miseria sufrida; las hierbas amargas, significaban la esclavitud; la salsa haroset de aspecto arcilloso, evocaba la imagen de los trabajados forzados; el cordero pascual recordaba que Dios se había compadecido de su pueblo Israel, al pasar de

largo sin exterminar a los primogénitos, por encima de las casas cuyas puertas estaban marcadas con la sangre del cordero pascual.

Inmediatamente después de la meditación pascual venían la oración sobre los ázimos, la comida del cordero y la acción de gracias sobre la tercera copa, bebiendo todos del mismo cáliz o en copas particulares, finalizaba con la bendición de la cuarta copa.

En el Antiguo Testamento, encontramos toda una variedad de textos que han sido una prefiguración del verdadero Cordero Inmolado pero creemos que el relato de la cena realizada por los Israelitas la última noche que pasaron en Egipto es la más cercana y de más significado, ya que Jesús instituiría su Eucaristía precisamente en la cena pascual.

1.2 LA EUCARISTIA EN LOS EVANGELISTAS.

Los milagros de la multiplicación de los panes, cuando el Señor dijo la bendición, partió y distribuyó los panes por medio de sus discípulos para alimentar la multitud. Prefiguran la sobreabundancia de este único pan de su Eucaristía². El signo del agua convertida en vino en Cana³, anuncia ya la Hora de la Glorificación de Jesús. Manifiesta el cumplimiento del banquete de las bodas en el Reino del Padre, donde los fieles beberán el vino nuevo⁴ convertido en sangre de Cristo.

El primer anuncio de la Eucaristía dividió a los discípulos, igual que el anuncio de la pasión los escandalizó: "Es duro este lenguaje, ¿quién, puede

² (Mt. 14,13-21;15,32-29)

³ (Jn. 2,11.)

⁴ (Mc. 14,25)

escucharlo"³. La Eucaristía y la Cruz son piedra de tropiezo. Es el mismo misterio y no cesa de ser ocasión de división. "¿También vosotros queréis marcharos?"⁴, esta pregunta del Señor resuena a través de las edades como invitación de su amor a descubrir que sólo El tiene "palabras de vida eterna"⁵ y que acoger en la fe el don de su Eucaristía es acogerlo a El mismo. Cristo empieza a convertirse en nuestro Pan de Vida cuando creemos en El y cuando le creemos a El.

1.2.1 INSTITUCION DE LA EUCARISTIA.

Los tres Evangelios Sinópticos y San Pablo nos han transmitido el relato de las Institución de la Eucaristía, por su parte, San Juan relata las palabras de Jesús en la Sinagoga de Cafarnaum, palabras que preparan la institución: Cristo se designa a si mismo como "el pan de vida, bajado del cielo"⁶.

³ (Cf. Jn. 6,60)

⁴ (Cf. Jn. 6,67).

⁵ (Cf. Jn 6-68).

⁶ (Cf. Jn. 6-51).

Jesús escogió el tiempo de la pascua para realizar lo que había anunciado en Cafarnaún: dar a sus discípulos su cuerpo y su sangre.

"Llegó el día de los ázimos, en el que se había de inmolar el Cordero de Pascua: (Jesús) envió a Pedro y a Juan, diciendo: "Id y prepararnos la pascua". Llegada la hora, se puso a la mesa con los apóstoles; y les dijo: "con ansia he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer: Porque os digo que ya no la comeré más hasta que halle su cumplimiento en el Reino de Dios.....Y tomó pan, dió gracias, lo partió y se los dio diciendo: Esto es mi cuerpo que va a ser entregado por vosotros; haced esto en recuerdo mio. De igual modo, después de cenar, tomó el cáliz, diciendo: Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre que va a ser derramada por vosotros?".

7 (Cf. 22,7-20; Mt. 26,17-29; Mc. 14, 12-25; 1Cor. 11,23-26).

En el transcurso del banquete pascual, Jesús dio su sentido definitivo a la Pascua Judía y anticipa la pascua final de la Iglesia en la gloria del reino.

1.3 LA EUCARISTIA EN LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES

La historia no nos ha transmitido el ritual eucarístico de la época apostólica, por lo que resulta imposible saber cómo celebran los apóstoles la Sagrada Eucaristía. Los escritos neotestamentarios nos han conservado datos de tanto interés que es factible insertarse en el corazón mismo de la primitiva comunidad cristiana.

Según los hechos de los Apóstoles 2, 46, la Eucaristía es una estructura esencial de la primera comunidad de Jerusalén. En efecto, cuando San Lucas describe las líneas maestras de comunidad señala las siguientes: La didaje (introducción), la fracción del Pan (Eucaristía) y la Koinonía (Comunión de vida y comunión voluntaria de bienes),

constituida por un fondo común que administraba la Iglesia, formado por las aportaciones voluntarias de los fieles¹⁰.

Esta descripción permite asegurar que la Eucaristía fue uno de los pilares sobre los que se acentó la vida de la Iglesia madre de Jerusalén; más aún, el epicentro de la primera comunidad eclesial.

1.4 LA EUCARISTIA EN SAN PABLO

El propio San Pablo testimonia que durante su primer viaje evangelizador a Corintio celebró la Eucaristía y mandó a celebrarla después de su partida¹¹, de acuerdo a la liturgia seguida de la Iglesia de Antioquía con la cual el había entrado en contacto el año 43.

San Lucas, describe con bastante detalle y circunstancias la celebración Eucarística que San

¹⁰ (Cf. Hech. 3,44-46; 5,1-11)

¹¹ (1 Cor 11,23)

Pablo llevó a cabo en Tróade, camino de Jerusalén¹², deja traslucir que se trata de una institución ya consolidada no sólo allí sino en otras comunidades Cristianas, especifica la fecha, el domingo (primer día de la semana).

¹² (Hehc. 20,7ss)

2. LA EUCARISTIA EN LA TRADICION DE LA IGLESIA.

La Didaje¹³, deja constancia de la celebración de la Eucaristía en las comunidades Judeocristianas: tiene lugar "el día del Señor"- el domingo, está reservada a los bautizados y va precedida de un acto penitencial y de la reconciliación con los hermanos.

2.1 LA EUCARISTIA EN SAN JUSTINO

San Justino describe, como se celebra la Eucaristía en Roma y, probablemente en la Iglesia de Asia Menor y de Antioquía hacia mediados del siglo segundo.

Según los capítulos 65 y 67 de su primera Apología la celebración Eucarística consta de dos partes: La liturgia de la palabra y la liturgia estrictamente Eucarística. En la liturgia de la palabra se leen textos del Antiguo Testamento y del Nuevo

¹³ (Ca. 70-90)

Testamento, el Obispo predica una homilia de carácter exhortativo y los fieles se unen a las oraciones, que propone el Obispo pidiendo por diversas necesidades; al final tiene lugar el rito de la Paz.

Durante la liturgia Eucarística el Obispo pronuncia una larga acción de gracias (San Justino no trasmite el texto) que contiene la palabra consacatorias del relato institucional¹⁴, de concluye con un amén de toda la comunidad, se distribuye la comunión bajo las dos especies entre los presentes y se lleva a los ausentes. Se realiza una limosna que tiene una finalidad concreta: aliviar las necesidades de los hermanos.

2.2 LA EUCARISTIA EN LA TRADICION APOSTOLICA

Entre los Siglos II y III los elementos estructurales de la Eucaristia siguen siendo

¹⁴ Apología Primera, San Justino Cap. 66.

sustancialmente idénticos a los descritos por San Justino. Sin embargo la tradición Apostólica¹⁵ contiene ya una anáfora¹⁶

En esta anáfora, se encuentra casi todos los elementos anaforales que aparecerán más tarde en este tipo de composiciones. Estos elementos son:

1. La acción de gracias.
2. Las palabras contenidas en el relato institucional.
3. La anamnesis¹⁷.
4. La epiclesis posconsacratoria¹⁸
5. Doxología final¹⁹

Faltan el Santo y las intercesiones. La anáfora de la Tradición Apostólica aparece en las constituciones Apostólicas²⁰

¹⁵ Ca. 215.

¹⁶ Cánón.

¹⁷ Recuerdo.

¹⁸ Invocación al Espíritu Santo.

¹⁹ Alabanza de las tres Divinas Personas.

²⁰ Finales del S.IV.

2.3 LA EUCARISTIA DESDE LA PAZ CONSTANTINA HASTA SAN GREGORIO MAGNO.

Con la paz Constantina la liturgia conoce un tiempo de excepcional esplendor, este período se caracteriza por los siguientes hechos:

- a) Creación de un abundante formulario eucológico²¹.
- b) Aparición de los primeros libros litúrgicos.
- c) Composición del Canon Romano.
- d) Introducción de nuevos elementos celebrativos en el ordinario.

Es importante recordar que en este período se inicia un progresivo enfriamiento del pueblo en la participación de la liturgia eucarística.

²¹ Doctrina Eucarística.

3. LA EUCARISTIA EN EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA

3.1 LA EUCARISTIA EN EL CONCILIO DE TRENTO

El Concilio de Trento y San Pío V intentaron restaurar la liturgia Eucarística Romano mediante:

- a) El retorno a las fuentes romanas primitivas.
- b) La abolición de los usos locales cuya antigüedad fuera inferior a los doscientos años.
- c) La obligatoriedad del misal Romano en toda la Iglesia Latina. ,
- d) La centralización de la autoridad litúrgica en la Sede Apostólica.
- e) Por razones dogmática se prohibió la comunión bajo las dos especies.

- f) Afirmó la legitimidad de las ceremonias de la Santa Misa y del Canon Romano.
- g) Recomendó la comunión frecuente.
- h) Revalorizó el Ministerio de la predicación, pero no permitió la introducción de la lengua Vernácula²².

Después del período reformista del Concilio, que terminó al final del siglo XVI, se abre un paréntesis de tres siglos, en los cuales, aunque no faltaron las voces de alerta y los intentos de remedio, se consuma el distanciamiento del pueblo de la liturgia eucarística.

San Pío X, que había comprobado esta ruptura a través de su Ministerio Sacerdotal y episcopal, intento remediar esta situación. Su intención era realizar una reforma general; su corto y difícil

²² Lengua original de una determinada región.

pontificado le permitió tan sólo abrir los tesoros eucarísticos a los niños ²³, recomendar y facilitar la comunión frecuente.

3.2 LA EUCARISTIA EN EL CONCILIO VATICANO II.

Las reformas de Pío XII, la doctrina del Concilio Vaticano II²⁴, del posconcilio y la reforma realizada durante los últimos años han desarrollado una profunda renovación en la celebración de la Sagrada Eucaristía, según se desprende de la abundante doctrina magisterial y de los libros litúrgicos actuales.

²³ (Pío X decreto del año 1910)

²⁴ SC. Nn. 2.41-47; LG.nn.3.7.11, 26-28-50; Ch.Dnn 15-30; P.O.nn.2.5-8.13.14.18 y 6 ets. (n.38).

4. LA CELEBRACION ACTUAL DE LA EUCARISTIA.

La Estructura de la Liturgia Eucarística actual consta de cuatro partes:

1. Ritos introductorios
2. Liturgia de la palabra
3. Liturgia propiamente sacramental o de la Eucaristía.
4. Ritos conclusivos.

4.1 RITOS INTRODUCTORIOS.

Todo lo que precede a la liturgia de la palabra, es decir, el canto de entrada, el saludo del sacerdote, el acto penitencial; el Señor ten piedad con el gloria y oración, tienen carácter de introducción y preparación. La finalidad de estos ritos es la de hacer que los fieles reunidos constituyan una comunidad y se dispongan a oír como conviene la palabra de Dios y a celebrar dignamente la Eucaristía.

4.2 LITURGIA DE LA PALABRA.

Las lecturas tomadas de la Sagrada Escritura, constituyen la parte principal de la liturgia de la palabra: La homilia, la recitación del Credo y la Oración de los fieles, la desarrollan y la concluyen.

En las lecturas se les ofrece a los fieles los tesoros bíblicos. Esta palabra divina la hace suya el pueblo y muestra su adhesión a ella con la profesión de fe y se compromete a hacer la vida.

4.3 LITURGIA DE LA EUCARISTIA

Al comienzo de la liturgia eucarística se llevan al altar los dones que se convertirán en el cuerpo y la sangre de Cristo. El dinero y otros dones que los fieles aportan para los pobres o para la Iglesia, se consideran también como ofrendas. Una vez colocadas las ofrendas en el sitio que les corresponde, el sacerdote se lava las manos y con

este rito expresa el deseo de su purificación interior.

En seguida, el Sacerdote invita al pueblo a orar con la fórmula llamada "Oración sobre las ofrendas". Comienza ahora la Oración Eucarística, que es el punto central y el momento culminante de toda la celebración: El sentido de esta oración es que toda la comunidad de los fieles se una con Cristo en el reconocimiento de las grandezas de Dios y en la oblación del Sacrificio.

La celebración Eucarística es un convite pascual, conviene que el cuerpo y la sangre del Señor sean recibidas como alimento espiritual por los fieles debidamente preparados. A esto tienden: el Padre Nuestro, el rito de paz, la fracción del pan, el Cordero, la Comunión y la oración después de la Comunión.

4.4 RITO DE CONCLUSION: -

Este rito consta de: saludo y bendición sacerdotal, despedida, con la que se disuelve la Asamblea para que cada uno vuelva a sus quehaceres y al servicio de los demás.

*

,

5. LA EUCARISTICA SACRAMENTO DE UNIDAD CON CRISTO
Y LA IGLESIA

5.1 LA EUCARISTIA EN LAS COMUNIDADES CRISTIANAS.

Eucaristía e Iglesia tiene su propia historia, la gran Iglesia Universal surgió de las comunidades particulares que empezaron por formarse en torno a los apóstoles y a los primeros mensajeros de la fe, cada una de estas Iglesias particulares sólo podía entenderse a si misma no como si misma no como una Iglesia Autónoma sino como una célula de la única Iglesia, así como la única Iglesia se concretas en las comunidades particulares, así éstas se saben también Iglesia en cuanto miembros de la única Iglesia.

La comunión eucarística fue siempre el vínculo de las comunidades dentro de la Iglesia Universal, y cuando surgía dentro de la Iglesia universal, y cuando surgía una separación de las Iglesias particulares esto se ponía de manifiesto en la

abstención de la comunión eucarística.

Vemos que la interioridad de la Iglesia se manifestó muy pronto a través de la comunidad eucarística; efectivamente, los catecúmenes, no bautizados, así como los penitentes ya bautizados tenían múltiples posibilidades de participar en la vida de la Iglesia; sin embargo, les estaba vedada la Eucaristía como centro de vida común.

Se expresaba así claramente una pertenencia externa y otra interna a la Iglesia.

En esta práctica se nota claramente que el sacramento como signo externo, o como comunión eucarística externa, es de una importancia decisiva para la pertenencia interna a la Comunidad de gracia que es la Iglesia. Si bien en el nombre todo lo religioso tiene que venir de dentro, no cabe duda que para el hombre también el camino de fuera para dentro puede ser una posibilidad de llegar a recorrer el auténtico camino religioso, esta forma la entendía perfectamente a la Iglesia primitiva.

5.2 LA IGLESIA PROLONGACION DEL MISTERIO EUCHARISTICO

Por lo tanto, en el Sacramento de la Eucaristia se manifiesta y opera la unidad de la Iglesia. Dios se ha hecho hombre para que el hombre se convierta en Dios ¹. Desde este punto de vista la Eucaristia aparece como don y empresa de Cristo para conseguir en todos los tiempos el objetivo primordial de la redención de todos los hombres.

La Iglesia puede por ello llamarse "Prolongación del acontecimiento para la redención del mundo²"; prolongación que, desde luego no se da en este mundo sin la colaboración de los hombres.

El Concilio Vaticano II ha iluminado con mayor claridad: como la Iglesia "hace la Eucaristia" así "La Eucaristia construye" la Iglesia³. Esto no significa que la Eucaristia tenga su origen en la

¹ San Agustín.

² (SC. 12, LG. 3, 11, 26) Dieckmann, J.

³ Lumen Gentium, n. 11. AAS 57 (1965).

Iglesia, ni que la Iglesia tenga su origen en la Eucaristía, El único origen de ambas es Cristo y el Espíritu Santo.

La Iglesia a sido fundada en cuándo comunidad nueva del pueblo de Dios, sobre la comunidad apostólica de los Doce que en la última cena, han participado del cuerpo y de la sangre del Señor bajo las especies del Pan y del vino.

La Constitución dogmática "Lumen Gentium" pone de relieve el carácter fundamentalmente Eucarístico de la Iglesia: "La Iglesia, presente actualmente en el misterio, por el poder de Dios crece visiblemente en el mundo. Este comienzo y crecimiento están simbolizados en el agua y en la sangre que manaron del costado de Cristo Crucificado⁴.

⁴ Cf. Io. 19,34.

5.3 LA EUCARISTIA SIGNO DE AMOR Y UNIDAD

La obra de nuestra redención se efectúa cuántas veces se celebra en el altar el sacrificio de la cruz, por medio del cuál Cristo, que es nuestra Pascua, ha sido inmolado⁹, y al mismo tiempo la unidad de los fieles que constituyen un solo cuerpo en Cristo, está representada y se realiza en este Sacramento⁶.

Participando realmente del cuerpo del Señor en la fracción del Pan, somos elevados a una comunión con El y entre nosotros⁷, de tal forma que en El se unen los hombres con Dios y entre si.

De ahí que el Sacramento eucarístico en la Iglesia, por el que Cristo permanece en nosotros y nosotros en Cristo en medio de este mundo, es el misterio de su obra redentora, de su muerte sacrificial y de su

⁹ 1Cor. 5,7.

⁶ Cf. L.G. No. 3.

⁷ 1Cor 10,17.

resurrección, es la presencia del sacrificio de Cristo, para que la Iglesia y los Cristianos de todos los tiempos y latitudes, de toda lengua y nación, logren una participación en el sacrificio de Cristo.

El alma de esta existencia sacrificial cristiana es el misterio del amor, que es también el misterio de la Eucaristía. Ya en los Evangelios sinópticos aparece como el único mandamiento de Cristo, el mandamiento máximo del amor y ese amor es más valioso que todos los sacrificios y holocausto.⁹

Este amor es el fundamento de la Iglesia como comunidad y unidad en cuanto comunidad unida en Cristo y santificada por Cristo. Esto indica que Iglesia y Eucaristía están ligadas entre sí y mutuamente orientadas la una a la otra en el rasgo fundamental de la existencia Cristiana que la Teología de nuestro tiempo suele designar con el

⁹ Mc. 12, 28-34.

término escatológico. Esto quiere decir que tanto la Iglesia como la Eucaristía aparecen como cumplimiento de las promesas hechas al pueblo de Israel y por él a la humanidad: En Cristo como el Mesías prometido se han cumplido las promesas y en cuanto presente bajo las especies de Pan y Vino es prenda de la gloria futura para todos lo que, en unión con la Iglesia, sacrifican y viven su sacrificio.

6. LA MATERIA Y LA FORMA DEL SACRAMENTO

Cuando se entiende la Eucaristía como "Sacramento" de la comunión en sentido estricto, la forma del signo externo se refiere única y exclusivamente a las especies de la comunión, al pan y al vino. He aquí lo que enseña la Iglesia: la materia necesaria para una celebración válida del sacrificio-sacramento eucarístico son el pan (pan de trigo) y el vino (de uva).

Esta doctrina inequívoca de la Iglesia antigua, la encontramos en los relatos de la cena, según los cuales Cristo celebró su última cena precisamente con esta materia y ordenó a sus apóstoles que continuasen haciendo lo mismo en memoria suya.¹

6.1 MATERIA DEL SACRAMENTO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

En la antigua alianza, el pan y el vino eran ofrecidos como sacrificio entre las primicias de la

¹ 1Cor. 11,24; Lc. 22,19.

tierra en señal de reconocimiento al creador. Pero reciben también una nueva significación en el contexto del Exodo²: Los panes ázimos que Israel come cada año en la Pascua conmemoraran la salida apresurada y liberadora de Egipto. El recuerdo del maná del desierto sugerirá siempre a Israel que vive del pan de la Palabra de Dios³.

El pan también es el fruto de cada día es el fruto de la tierra prometida, prenda de la fidelidad de Dios a sus promesas.

El vino, al final del banquete pascual de los judíos, es figura de la alegría escatológica, de la espera mesiánica del restablecimiento de Jerusalán.

6.2.- MATERIA DEL SACRAMENTO EN EL NUEVO TESTAMENTO

Jesús instituyó su Eucaristía dando un sentido nuevo y definitivo a la bendición del Pan y del Vino.

² Catecismo de la Católica. nn. 1334. pág. 308.

³ Dt. 8,3.

Los milagros de la multiplicación de los panes, prefiguran la sobreabundancia de este único pan de su Eucaristía⁴; el signo del agua convertida en vino en Cana⁵, anuncia ya la hora de la Glorificación de Jesús. Manifiesta el cumplimiento del banquete de las bodas en el Reino del Padre, donde los fieles beberán el vino nuevo ⁶ convertido en sangre de Cristo.

Los tres evangelios sinópticos y San Pablo nos han transmitido el relato de la Institución de la Eucaristía; por su parte San Juan relata las palabras de Jesús en la Sinagoga de Cafarnaum, palabras que preparan a la Institución de la Eucaristía y donde Cristo se designa a sí mismo como el pan de vida, bajado del cielo⁷.

⁴ Cf. Mt. 14,13-21; 15,32-29)

⁵ Cf. Jn. 2,11.

⁶ Cf. Mc. 14,25

⁷ Cf. Jn. 6.

6.3 MATERIA DEL SACRAMENTO EN LAS COMUNIDADES CRISTIANAS

Desde el comienzo la Iglesia fue fiel a la orden del Señor de la Iglesia de Jerusalén se dice: "Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, fieles a la comunión fraterna, a la fracción del pan, y a las oraciones... Acudían al templo todos los días con perseverancia y con un mismo espíritu, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y con sencillez de corazón²⁰."

6.4 MATERIA DEL SACRAMENTO EN LA MAGISTERIO DE LA IGLESIA

La Iglesia ha sido fiel desde el principio en el uso del pan y del vino y ya en el siglo II-II³ adoptó explícitamente una postura contra quienes querían apartarse de esta práctica.

²⁰ Cf. Hech. 2,42,46.

²³ Cipriano, Ep. 63: PL 4,372-389.

En 1202 Inocencio III dice: "Se dice misterio de fe, porque se cree algo distinto de los que puede verse, y se ve algo distinto de lo que se ha de creer. Pues se ve la especie del pan y vino, y se cree la verdad de la carne y de la sangre de Cristo, así como la fuerza operante de la unidad y el amor... La forma operante es la del pan y vino (Lo primero es signo y no realidad; lo segundo signo y realidad; lo tercero es realidad y no signo)¹⁰

El Concilio Lateranense¹¹, dice de la Iglesia: "y en ella el mismo sacerdote es sacrificio, Jesucristo, cuyo cuerpo y sangre se contiene verdaderamente en el Sacramento del altar bajo las especies del pan y del vino."¹²

¹⁰ D. 414s - Ds 782s.

¹¹ Siglo IV año 1215.

¹² D. 430- Ds 802.

El Concilio de Florencia¹³: El tercer Sacramento es el de la Eucaristía, cuya materia es el pan de trigo y el vino de vid, al que antes de la consagración debe añadirse una cantidad muy módica de agua¹⁴

Sobre las determinaciones de la materia Eucarística conviene notar más en concreto.

a) Qué según el CIC¹⁵ se requiere "Pan de Trigo", sin que esté permitido el pan de otros cereales - cebada, avena, centeno trigo negro, etc.

b) Para la Iglesia occidental se prescribe el "pan ázimo", en tanto que se prohíbe el pan fermentado o con levadura aunque no hay

¹³ Año 1439.

¹⁴ D. 698-Ds 1320.

¹⁵ "Codex Iuris Canonici "Promulgado el 25 de enero de 1983 Cano 814-816.

declaración explícita de que este detalle afecte la validez del Sacramento.

Mientras que la Iglesia griega desde 1054 reprocha y condena el empleo de panes, ázimos, aduciendo para ello:

1. Que Melquisedec empleó sin duda el pan con levadura.
2. Que sólo el pan fermentado como pan vino puede ser signo del Cristo vivo en la Eucaristía.

Por el contrario la Iglesia occidental defiende el empleo de panes ázimos de esta manera:

1. Invocando al hecho de que Cristo en el Cenáculo se sirvió de panes sin levadura¹⁶, y porque en el Antiguo Testamento los sacrificios se prescribían los mazzot, es decir, el pan sin levadura.¹⁷

¹⁶ Mc. 14,12; Mt. 26,17; Lc. 22,7: El 1er. día de los ázimos.

¹⁷ Ex. 23,18; 34,25 Leu. 2,4,11; 7,12; 8,2.

2. La levadura equivale a corrupción, por lo que el fermento era un signo alegórico del pecado y la maldad.¹⁹ Aún así, la Iglesia Occidental ha usado ambos tipos de pan, teniendo en cuenta tradición antigua, y siempre ha reconocido ambos panes como materia válida.

c) En general se puede decir que en todo caso, debe ser pan, y no cualquier materia, como queso, o una cocido con otros elementos extraños.

También se requiere como materia válida el vino natural y puro de uvas.²⁰ De acuerdo con la costumbre Oriental hay que añadir al vino un poco de agua. Se exige vino como materia válida, mientras que la mezcla de agua apunta sólo a la licitud²⁰ del sacramento.

¹⁹ Mt. 16,6.12; 1Cor 5,72.

¹⁷ Mt. 26,29; Mc. 14,25; Lc. 22,18.

²⁰ No a la validez del Sacramento.

6.5. FORMA DEL SACRAMENTO DE LA EUCARISTIA

La forma del sacrificio-sacramento la constituyen las palabras con las que Cristo en la cena entregó su cuerpo y su sangre a los apóstoles, tal como se han conservado en el canon de la misma.

Son las palabras con que Cristo consagró este sacramento. El sacerdote consagra este sacramento hablando en persona de Cristo. Porque en virtud de las mismas palabras, se convierten la sustancia del pan en el cuerpo y la sustancia del vino en la sangre de Cristo.

7. PRESENCIA REAL DE CRISTO EN LA EUCHARISTIA

Según la Mediator Dei¹ y la Sacrosantum Concilium². Cristo está presente en su Iglesia, en los sacramentos, en su Palabra y en la Eucaristía. Está presente en la Asamblea de los fieles congregada en su nombre³. En los sacramentos está presente con su fuerza salvífica. En su palabra, en cuanto que El es la palabra reveladora del misterio de Dios y el mensajero de la Buena nueva, de tal modo que "Cuando se leen las Sagradas Escrituras en la Iglesias es El quien habla (Sc.7).

Sin embargo, Cristo está presente por antonomasia en la Sagrada Eucaristía, tanto en la persona del Ministerio como "sobre todo bajo las especies Eucarísticas" (S.C.N.7.). En este sacramento, en efecto, de modo singular el Cristo total e íntegro, Dios y hombre, se halla presente sustancial y permanentemente. Esta presencia de Cristo bajo las especies se dice real no

¹ Mediator Dei. # 6

² S.C.N.7.

³ Cfr. Mt. 18.20.

por exclusión, como si las otras no fueran reales, sino por excelencia.⁴

Por lo tanto esta presencia no es ni neumática, ni simbólica, ni meramente dinámica, ni transignificativa; sino presencia personal de Cristo realizada por la transubstanciación del pan y del vino.

Partiendo siempre de los relatos de la institución Cristo entregó el pan y el Cáliz a sus apóstoles con una palabra indicativa y con una palabra explicativa, que debieron sonar así: "He aquí mi carne sacrificada por vosotros". Y las palabras sobre el cáliz "He aquí mi sangre de la nueva alianza, derramada por muchos. Dada su posición en la liturgia pascual, estas palabras sólo puede entenderse en el sentido de que en lugar de la carne real del sacrificio de pascua que está sobre la mesa, Jesús se da a si mismo bajo las apariencias de pan y de vino.

⁴ Paulo VI, encíclica *Mysterium Fidei*: AASS 57 (1965)

Es precisamente la unión de ambas palabras la que expresan de modo particular la presencia real de Cristo y la presencia actual de su sacrificio, que instituye la nueva alianza y la que presenta la totalidad de la eucaristía como el sacrificio y banquete pascual del Nuevo Testamento.

San Pablo confirma esta interpretación realista de las palabras institucionales cuando dice: "Habló con personas inteligentes juzgad vosotros mismos de lo que voy a decir. El cáliz de bendición que bendecimos, ¿No es la comunión de la sangre de Cristo? y el pan que partimos, ¿No es la comunión del cuerpo de Cristo?" El realismo del cuerpo y sangre eucarísticos de Cristo se confirma y esclarece aún más con la referencia a la comunión íntima de los cristianos en la Iglesia como cuerpo de Cristo.

Los padres de la Iglesia afirmaron con fuerza la fe de la Iglesia en la eficacia de la Palabra de Cristo y de

⁵ Cf. 1Cor. 10,15-17.

la acción del Espíritu Santo para obrar esta conversión.

Así S. Juan Crisóstomo declara que:

No es el hombre quien hace que las cosas ofrecidas se conviertan en cuerpo y sangre de Cristo, sino Cristo mismo que fue crucificado por nosotros. El Sacerdote, figura de Cristo, pronuncia estas palabras pero su eficacia y su gracia proviene de Dios⁶.

El Concilio de Trento afirma "Porque Cristo, nuestro Redentor dijo que lo que ofrecía bajo las especies de pan era verdaderamente su cuerpo ⁷ se ha mantenido siempre en la Iglesia esta convicción, que declara de nuevo el Santo Concilio: por la consagración del pan y del vino se opera el cambio⁸ de toda la substancia del pan en la substancia del Cuerpo de Cristo nuestro Señor y de toda la substancia del vino en la substancia de su sangre; la Iglesia ha llamado justa y apropiadamente a este cambio Transubstanciación.⁹"

⁶ Prod. Jud. 1.6.

⁷ Jn. 6,62-68

⁹ Ds. 1642.

Con gozo creemos que es admirable que Cristo haya querido hacerse presente en su Iglesia de esta singular manera. Puesto que iba a dejar a los suyos, bajo su forma visible, quiso darnos su presencia sacramental; quiso que tuviéramos el memorial del amor con que nos había amado "hasta el fin", hasta el don de su vida.

La Eucaristía es un acto amoroso de Jesús porque en su presencia eucarística permanece misteriosamente en medio de nosotros como quien nos ama y se entregó por nosotros¹⁰, y se queda bajo los signos que expresan y comunican este amor.

La presencia del verdadero Cuerpo de Cristo y de la verdadera Sangre de Cristo en este sacramento, no se conoce por los sentidos, sino sólo por la fe, la cual se apoya en la autoridad de Dios¹¹, dice Santo Tomás y

⁹ Jn. 13,1.

¹⁰ Cf. Ga. 2,20.

¹¹ Lc. 22,19

8. LA EUCARISTIA SACRIFICIO DE LA NUEVA ALIANZA

La pascua de los judíos era la conmemoración de la gran intervención de Yavé, su Dios, mediante la cual este pueblo comenzó a existir como tal e Israel pasó a ser propiedad de Dios: La salida de Egipto, la tierra, de la esclavitud, fue reconocida por Israel como un acto creador de Dios, por eso, existir y pertenecer a este Dios era para Israel lo mismo.

Partiendo de este punto de vista fue creciendo poco a poco en Israel la comprensión de que detrás del acto creativo de la liberación de su pueblo está el poder de un Dios que había llamado a la existencia a todas las cosas. La firma de la alianza en el Monte Sinaí articula simplemente y cofica la relación fundamental que existe entre yavé e Israel.

8.1 LA PASCUA JUDIA FIGURA DE LA EUCARISTIA

La fiesta pascual y sobre todo la cena de pascua son la representación fundamental entre Dios e

Israel, son la representación litúrgica del acto de Dios y la relación fundamental entre Dios e Israel engendrada por este acto. En esta conmemoración litúrgica así como, el pueblo se acuerda de este acto, también Dios se recuerda de este acto suyo; y en este recuerdo vivo y operante en la historia hace que esté presente de nuevo el prodigio de su alianza. De esta manera Dios confirma en la cena pascual su pacto.

Jesús conocía las palabras del profeta Jeremías, que considera roto por el pueblo el pacto entre Dios e Israel, y preanuncia un nuevo pacto que ya no volverá a romperse nunca y que sólo el poder de Dios al final de los tiempos puede realizar.¹

El reino definitivo de Dios, Proclamado por Jesús no había sido aceptado por el pueblo, lo cual confirma una vez más la palabra del profeta. Jesús entiende su muerte, que le viene por parte de los

¹ Jer. 32, 31-33.

representantes del pueblo por causa de su misión como un sacrificio de expiación en el sentido del Siervo de Dios de Isaías.² Tanto en este canto de Isaías como en la palabra de Jeremías se anuncia un tiempo de salvación nuevo y definitivo. La muerte de Jesús es un acto mediante el cual Dios inaugura y establece este tiempo nuevo.

8.2 EL SACRIFICIO DE CRISTO

El Sacrificio de Cristo es el despojo total de sí para ofrecerse íntegramente al padre: "No mi voluntad, sin la tuya".³ para ser íntegra esta entrega ha de incluir la muerte: "Nadie tiene más amor que el que da la vida por los amigos"⁴, acepta la muerte como prueba de amor a su padre y a los hombres sus hermanos.

² Isa.

³ Lc. 22,42

⁴ Lc. 15.

De ahí que su presencia en la Eucaristía es un efecto y una prueba de su amor, antes de morir y de entregarse no quiso dejar solamente un recuerdo, los utensilios del banquete por ejemplo sino que era tan grande al amor a la humanidad que quiso quedarse El mismo. El primer prefacio de la celebración eucarística nos lo comunica admirablemente: "El cual al Instituir el sacrificio de la eterna alianza, se ofreció a si mismo como víctima de salvación y nos mandó perpetuar esta ofrenda en conmemoración suya. Su carne, inmolada por nosotros, es alimento que nos fortalece; su sangre, derramada por nosotros es bebida que nos purifica".

El sacrificio de la cruz y el sacrificio de la Eucaristía son pues, un único sacrificio: "Es una la víctima, que se ofrece, y actualiza la ofrenda sacramental de su único sacrificio. En todas las plegarias eucarísticas encontramos, tras las palabras de la institución, una oración llamada anamneis o memorial.

El memorial no es solamente el recuerdo de los acontecimientos del pasado, sino la proclamación de las maravillas que Dios ha realizado en favor de los hombres. Así como Israel cada vez que celebra la pascua hace presente y entiende su liberación de Egipto; así en la celebración eucarística permaneces siempre actual: el sacrificio que Cristo ofreció de una vez para siempre en la Cruz⁶ : "Cuántas veces se renueva en el altar el sacrificio de la cruz, en el que Cristo, nuestra pascua fue inmolado se realiza la obra de nuestra redención".⁶

Por ser memorial de la Pascua de Cristo, la Eucaristía es también un sacrificio. El carácter sacrificial de la Eucaristía se manifiesta en las palabras mismas de la institución⁷. El Concilio de Trento nos lo expresa claramente.

⁶ Heb. 7, 25-27

⁶ LG. No. 3.

⁷ Lc. 22, 19-20.

"Cristo, nuestro Dios y Señor, se ofreció a Dios Padre una vez por todas, muriendo como intercesor sobre el altar de la Cruz, a fin de realizar para ellos (los hombres) una redención eterna.

Sin embargo, con su muerte no debía poner fin a su sacerdocio, en la última cena, la noche que era entregado, para dejar a su esposa amada, la Iglesia un sacrificio visible, como exige la naturaleza de los hombres, por el que se representara aquel suyo sangriento que iba a realizarse una única vez en la cruz, cuya memoria se perpetuaría hasta el fin los siglos y su eficacia saludable se aplicara para la remisión de los pecados que diariamente cometemos"^o ;

Fieles a esta tradición ofrecemos este sacrificio de Cristo al Padre en el sacrificio eucarístico y sólo podemos unirnos a él si asumimos el designio de Dios Padre sobre nosotros, sacrificando nuestro radical interés y egoísmo.

^o Cc. de Trento: DS 1740. 17 de sept. 1562.

8.3 EL SACRIFICIO DE LOS CRISTIANOS

En nuestra cultura se llama sacrificio a cualquier renuncia que una persona hace un valor superior o cuando se refiere al bien de otros; Cristo es el primero en darnos ejemplo de ello: "Por nosotros y por nuestra salvación bajó del cielo... padeció y murió".

Al perpetuar el sacrificio de la nueva alianza Dios Padre a través de la Iglesia nos invita a reconocer que todo lo recibimos de El, hasta la raíz del Ser; por ello nuestras celebraciones eucarísticas deben llevarnos a un continuo despojarnos de nosotros mismos, para poder ser poseídos totalmente por El que es nuestros sumo bien. 7

7 Sal 15.

9. EL SACRIFICIO DE LA MISA

9.1 ENSEÑANZA DEL SACRIFICIO DE LA MISA EN EL ANTIGUO TESTAMENTO.

En su esfuerzo por entender el sacrificio de la misa, como cumplimiento de las promesas del Antiguo Testamento y captar así, mejor su novedad, la teología ha educido principalmente ya desde el siglo II dos textos del Antiguo Testamento en favor del sacrificio de las misas:

"El afecto mío no es par a vosotros, dice el Señor de los ejércitos; ni aceptaré de vuestra mano ofrenda alguna. Porque, desde donde sale el sol hasta su ocaso, mi nombre es grande entre los pueblos y en todo lugar se sacrifica y se ofrece a mi nombre una oblación pura, porque grande es mi nombre entre los pueblos. ¹ El profeta vaticina (anuncia) aquí el nuevo sacrificio futuro. Es un

¹ Mal 1, 10s:

sacrificio litúrgico incruento, universal y perfecto, que se vio realizado en la Eucaristía y que más tarde fue tomado en la plegaria Eucarística III.

"Y traerán a todos vuestros hermanos de todas las naciones, y los ofrecerán como un presente al Señor... a mi monte santo de Jerusalén, dice el Señor, como cuando los hijos de Israel llevan en un vaso puro la ofrenda a la casa del Señor"². Los cristianos como miembros de Cristo son ofrecidos al sacrificio de Jesús por obra de los sacerdotes que ofrecen ese sacrificio y, en definitiva por el mismo Cristo que es el único sumo sacerdote.

9.2 ENSEÑANZAS DEL SACRIFICIO DE LA MISA EN EL NUEVO TESTAMENTO.

En el Nuevo Testamento no se aplica el término sacrificio a la Eucaristía, pero las circunstancias

² Is. 66.20.

a la institución y las interpretaciones eucarísticas apuntan inequívocamente a su esencia "carácter sacrificial: Recordamos las referencias más importantes:

1. En el marco de la cena pascual, Cristo se da en lugar de la carne sacrificada por cuanto declara que el pan es "su carne inmolada", y así se lo entrega a los apóstoles.
2. Según el relato más antiguo, que es el de San Pablo³, Cristo mismo alude que su cuerpo entregado y su sangre derramada es "por vosotros".
3. Las palabras sobre el cáliz⁴ aparecen como "sangre de la alianza", que se ha obtenido mediante la degollación. Esto es signo de entrega de la vida y expresión de su sacrificio.

³ (1Cor. 11,24)

⁴ (Mc. 14,24 y Mt. 26,28)

9.3 ENSEÑANZA DEL SACRIFICIO DE LA MISA EN EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA.

Desde los primeros tiempos se encuentran testimonios en favor del sacrificio de la misa. Recordaremos aquí algunos brevemente:

"Reunios el día del Señor, partid el pan y dad gracias, después de haber reconocido vuestros pecados, para que vuestro sacrificio sea puro"².

Clemente de Roma⁴ : "Debemos hacerlo todo según el orden que el Señor ha mandado en todo tiempo, quizá que hubiese sacrificios y servicios litúrgicos"

Estos dos testimonios del Siglo I regulan exactamente el sacrificio como un culto público y comunitario.

² Didakchie 14,1

⁴ (I Carta a los Corintos 40,1-5 años 95-97).

El Concilio de Trento enseña que "la misa es un verdadero sacrificio incruento: a diferencia de aquel realizado sobre la Cruz". Cristo inmolado en la misa posee valor propio y verdadero, que se ofrece por vivos y difuntos y que por ser a la vez sacramento, produce la gracia y la salvación.

9.4 ESENCIA DEL SACRIFICIO DE LA MISA.

El Sacrificio de Jesús realizado de una vez para siempre en la Cruz⁷ se perpetua a lo largo de los siglos a través de la celebración de la misa, permitiendo así que nuestra oblación y, nuestros sacrificios puedan ser incorporados al suyo: Cristo nos permite de esta forma, a nosotros los hombres, participar en su obra y asumir en su acción santa nuestros esfuerzos humanos.

Cristo encarnado, crucificado y resucitado, Cristo como abogado que intercede en la gloria junto al

⁷ Cf. Heb. 7,27; 9,12,26,28; 10,10.

Padre, Cristo como cabeza de la Iglesia y sacerdote principal de cuántas misas celebra la comunidad; es la única realidad del sacrificio de la misma. En este sacrificio entra el mundo entero; para participar en el único sacrificio redentor de Cristo, que es plenamente válido para todos los tiempos y lugares de este mundo.

De ello podemos afirmar que la cena y el sacrificio de la misa tienen razón de ser en el sacrificio de Cristo en la Cruz. La conmemoración de su muerte, que sucedió en el Calvario, se repite en cada uno de los sacrificios de la misa. La iglesia lo lleva a término por cuánto que ofrece al Padre Celestial su cuerpo y su sangre; participando así en la entrega de Cristo y la súplica ferviente de que el Padre acepte el sacrificio de su Hijo no como su sacrificio personal, sino como el sacrificio de Cristo su cabeza en el que participa todo el cuerpo.

Los padecimientos y el sacrificio redentor de Cristo ahora glorificado encuentra su máxima expresión en la entrega y en los sufrimientos humanos que constituyen su cuerpo místico y son asumidos en el sacrificio de la misa como sacrificio de Cristo Cabeza. Razón por la cual San Pablo exclama: "Al presente me gozo de lo que padezco por vosotros, y estoy cumpliendo en mi carne lo que resta a los padecimientos de Cristo en pro de su cuerpo la Iglesia[Ⓜ]; en esta actitud sacrificial participamos y alcanzamos la redención que nos mereció el sacrificio de Cristo en la Cruz.

Es muy cierto que el sacrificio de la Cruz lo primero que hay que ver es la expiación por nuestros pecados. Pero también hay que verlo en la adoración y glorificación de Dios, Cristo no sólo intercede por nosotros delante de Dios, sino que es "El cordero degollado" al que se le tributa homenaje de adoración y gloria[Ⓝ]. Pero El en sus

[Ⓜ] Col. 1,24

[Ⓝ] Ap. 5,12

días sobre la tierra siempre tributó al Padre en sus oraciones alabanzas y acción de gracia¹⁰, también el sacrificio de la misa ha de ser un sacrificio de gratitud y alabanza delante de Dios.

La esencia del Sacrificio de la misa sólo lo podemos ver por entero en el sacrificio de la Cruz, en el sacrificio de alabanza y gratitud, y cuando se entiende desde el misterio del acto humano-divino de la redención. Lo verdaderamente decisivo es que el sacrificio de la misa no es una fijación humana, sino una participación del don divino.

Se deduce claramente que el sentimiento que debe invadirnos al celebrar el sacrificio de la misa no puede ser otro que una participación en los sentimientos sacrificiales de Cristo que fueron esencialmente de obediencia al Padre y de amor a los hombres; al aplicarnos tales sentimientos es necesario que los completemos con el sentimiento de

¹⁰ Lc. 10,21; J. 11,14.

dolor y arrepentimiento que , como pecadores nos corresponden, para poder incorporar los sentimientos de amor y obediencia, así como los de alabanza y gratitud as Cristo y su obra redentora.

Estos sentimientos de adoración y glorificación que corresponden a Cristo y por El al Padre en el Espíritu Santo, hacen ,de la misa no una representación histórica del sacrificio de la cruz sino la máxima expresión salvífica de nuestro mundo y de nuestro tiempo. En la medida que participamos y nos dejamos abrazar por este misterio de salvación y estamos dispuestos en colaboración de la gracia de Dios a marchar por el camino de nuestra salvación, hacemos presente y renovamos a Dios, el eterno sacrificio de su Hijo para provecho y salvación nuestra.

Se deduce porque la Iglesia en su constante preocupación de presentar un sacrificio auténtico y renovado procura que los cristianos participen consciente, piadosa y activamente... sean

instruidos en la palabra de Dios, aprendan a ofrecerse a si mismos al ofrecer la hostia¹¹ :

"Ahora, pues, hermanos míos, os ruego encarecidamente, por la misericordia de Dios, que le ofrezcáis vuestros cuerpos como hostia viva, Santa y agradable a Dios, que es el culto nacional que debéis ofrecerle".¹²

9.5 EFECTOS DEL SACRIFICIO DE LA MISA.

El Sacrificio de la misa es el acontecimiento misterioso y la acción religiosa de la Iglesia y en la Iglesia, es el único acontecimiento al que en este mundo corresponde un "valor infinito" hasta la consumación de la venida del Señor. Es el acontecimiento de Cristo; también acción de la Iglesia, de cada una de las comunidades, de cada Sacerdote en la comunidad y con la comunidad.

¹¹ SC. No. 48.

¹² Rom. 12,1.

La celebración de la misa es lo más grande que como cristianos podemos celebrar sus efectos principales son:

- Acrecienta nuestra unión con Cristo: "Quien come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él"¹³.

Conserva, acrecienta y renueva la vida de gracia recibida en el Bautismo: "Sí, vosotros mismos sois cuerpo y miembros de Cristo, sois el sacramento que es puesto sobre la mesa del Señor, y recibir este sacramento. Respondéis "amén"... Por lo tanto, se tú verdadero miembro de Cristo para que tu "amén sea también verdadero"¹⁴

- Fortalece nuestra caridad: "Has gustado de la Sangre del Señor y no reconoces a tu hermano. Deshonras esta mesa, no juzgando digno de

¹³ Jn. 6,56.

¹⁴ San Agustín, Serm. 272.

compartir tu alimento al que ha sido juzgado digno de participar en esta mesa. Dios te ha liberado de todos los pecados y te ha invitado a ella. Y tú, aún así, no te has hecho más misericordioso"¹⁵

Borra los pecados veniales: "Porque Cristo murió por nuestro amor, cuando hacemos conmemoración de su muerte en nuestro sacrificio, pedimos que venga el Espíritu Santo y nos comunique el amor; suplicamos fervorosamente que aquel mismo amor que impulsó a Cristo a dejarse Crucificar por nosotros sea infundido por el Espíritu Santo en nuestros corazones con el objeto de que consideremos el mundo como crucificado para nosotros... y, llenos de caridad, muertos para el pecado vivamos para Dios".¹⁶

¹⁵ San Juan Crisostomo, hom. 1Cor. 27,4.

¹⁶ San Fulgencio de Ruspe, Fab. 28, 16-17

- Nos preserva del pecado mortal. Cuánto más participamos en la vida de Cristo y más progresamos en su amistad tanto más difícil se nos hará romper con él por el pecado mortal:
- " Si anunciamos la muerte del Señor, anunciamos también el perdón de los pecados. Si cada vez que su sangre es derramada, lo es para el perdón de los pecados, debo recibirle siempre, para que siempre me perdone los pecados. Yo que pecco siempre debo tener siempre un remedio".¹⁷

En la celebración del Sacrificio de la misa, los fieles constituyen la nación consagrada, el pueblo que Dios adquirió para sí y el sacerdocio real, que da gracias a Dios, ofrece, no sólo por manos del Sacerdote, sino juntamente con él, la hostia inmaculada.

La misa es fuente de verdadera santificación que nos lleva de la mano para mejorar nuestra vida, aumentar nuestra fe, y nuestra caridad fraterna.

¹⁷ San Ambrosio Sacr. 4,28

Sabiendo lo que es el Sacrificio de la misa, debemos acudir todos los domingos y fiestas de precepto, para participar con alegría de principio a fin y como nos pide el concilio, en forma piadosa, consciente y activa.¹⁰ De la grandeza y dignidad de la celebración se desprende también cómo vamos vestido, con dignidad, con decoro y conscientes de que la misa es la cita más importante de nuestro domingo.

Cuando participamos activamente y sabiendo de que se trata, afirmamos nuestra pertenencia a la Iglesia, hacemos las paces con El Señor, escuchamos sabias palabras de la Escritura, participamos de la vida divina, ofrecemos el sacrificio puro y perfecto, nos ofrecemos con Cristo en sacrificio, asistimos a una comida maravillosa, acumulamos entusiasmo para dar testimonio de Jesús en medio de nuestro mundo.

¹⁰ Sacrosantum Concilio No. 48.

10. MINISTRO Y SUJETO

10.1 EL MINISTERIO DEL SACRAMENTO

La auténtica administración de la Eucaristía se da al realizar este sacramento en el Santo Sacrificio, que sólo puede celebrarlo el Sacerdote consagrado, tal como lo declara el Concilio de Trento: "Si alguno dijere que con las palabras "Haced esto en memoria mía"¹, Cristo no instituyó sacerdotes a sus apóstoles, o que no les ordenó que ellos y los otros sacerdotes ofrecieran su cuerpo y su sangre sea anatema".²

La prueba escriturística debe buscarse en el encargo de Cristo al instituir la Eucaristía, en que aparecen como constitutivos la vocación y Consagración del Sacerdote.³

En los testimonios de la tradición Antigua merecen atención:

¹ Lc. 22,19; 1Cor 11,24.

² D. Concilio de Trento D. 938 s.s.

³ Cf. 1Cor. 4,1 y Heb. 5, 1-3; 8,1-3

- El Papa Clemente quién presenta a los apóstoles y Obispos como continuadores de la misión de Cristo.

- Ignacio de Antioquía escribe: Sólo es válida la Eucaristía que se ha celebrado regularmente bajo la autoridad del Obispo o de aquel a quien él ha encomendado. Sin el obispo no se debe celebrar el banquete del amor.

- Justino Mártir escribe: "Para ello se presenta al que preside a los hermanos pan y un cáliz con agua y vino... Celebra la Eucaristía. Después que ha terminado las oraciones y la celebración eucarística, todo el pueblo responde amén. Luego el que preside ha celebrado la Eucaristía, y todo el pueblo ha dado su asentimiento, aquellos que entre nosotros se llaman diáconos distribuyen el pan y el vino".⁴

⁴ Apología I.C. 65: Ff 6,428

10.2 EL SUJETO DEL SACRAMENTO

Todos los fieles, que están en estado de gracia, pueden recibir eficazmente el Sacramento de la Eucaristía. Aún cuando, es de suyo, un sacramento de adultos a menudo se administró también bajo la especie de vino a los niños recién bautizados.⁵ Ya desde la edad media la Eucaristía se reservó principalmente para los adultos; finalmente el decreto de Pío X sobre la Comunión señaló la edad de siete años como norma para recibir la primera comunión.⁶

Lo importante es que el niño pueda distinguir la comunión del alimento ordinario y sea capaz de un cierto encuentro religioso con Cristo. En consecuencia la edad es un elemento variable.

En caso de pecado grave se requiere antes la confesión. La exigencia del estado de gracia se funda en el hecho del lavatorio de los pies antes de la última cena como símbolo de purificación.⁷

⁵ Cipriano de Lapsis 25: PL 4,494

⁶ Decreto de Pío X. el 8 de Agosto de 1910

⁷ Cf. Jn 13,2-20; 1Cor 11,27

La Didakhe exhorta: "Partid el pan después de haber reconocido vuestros pecados" y en la Iglesia Antigua resonaba este grito de Comunión: "Lo santo para los santos"

11. ORIENTACIONES PASTORALES DE LA EUCARISTIA

La catequesis del misterio eucarístico debe tener a inculcar en los fieles que la celebración de la Eucaristía es verdaderamente el centro de toda la vida cristiana, tanto para la Iglesia Universal como para las comunidades locales de la misma Iglesia. Porque "los demás sacramentos, igual que todos los ministerios eclesiásticos y las obras de apostolado, están unidos con la Eucaristía y hacia ella se ordenan. Pues en la Sagrada Eucaristía se contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo en persona, nuestra pascua y pan vivo, que, por su carne vivificada y que vivifica por el Espíritu Santo, da vida a los hombres, que de esta forma son invitados y estimulados a ofrecerse a sí mismo, sus trabajos y todas las cosas creadas juntamente con "El"¹

La Eucaristía expresa adecuadamente la comunión de la vida divina y la unidad del pueblo de Dios; sobre las

¹ Concilio Vaticano II, Decreto el Ministerio y vida de los Presbíteros, Presbyterorum Ordinis, núm 5:AAS58 (1966), Pág. 997.

que se funda la Iglesia. ² En ella tenemos el culmen de la acción por la que Dios santifica al mundo en Cristo, y del culto que los hombres tributan a Cristo y por Él al Padre en el Espíritu Santo³; su celebración contribuye en sumo grado a que los fieles expresen en su vida y manifiesten a los demás el misterio de Cristo y la auténtica naturaleza de la verdadera Iglesia.

Es de algún modo el último de los tres grandes misterios de la revelación y de la fe cristiana; la vida eterna de Dios, que se desarrolla de un esencial y sin tiempo en el primer misterio de la Santísima Trinidad y que es el segundo misterio de Cristo, Dios-Hombre, se la comunica a la humanidad, haciéndose presente en el misterio de la Eucaristía. Por ello es a la vez sacrificio y sacramento, sacrificio y banquete, centro y culto que él y por él se rejuvenece hasta el fin de los tiempos.

Todos los sacramentos, incluido el bautismo que es la

² Lumen Gentium, núm. 11: AAS 57 (1965) pág. 15-16

³ Sacrosanctum Concilium, núm. 10: AAS 56 (1964) pág. 102.

puerta de entrada al reino de Cristo, vive de este misterio de salvación que es la muerte sacrificial de Cristo y que se nos hace sacramentalmente presente.

El punto de partida es la cena histórica de Jesús tal como nos la transmite la escritura. Conviene observar a este respecto que la comida pascual sólo se celebra en Jerusalén ⁴, donde estaba el templo y sus sacrificios, también Jesús con sus discípulos celebró su cena en Jerusalén. Este es un aspecto que nos permite observar que este sacramento se celebró en Asamblea y dentro de un contexto litúrgico y vale recordar que el final de Jesús no fue simplemente el final desgraciado de una vida, sino un sacrificio voluntario que tiene lugar en el banquete escatológico del Padre.⁵

Es un sacrificio nuevo que abarca la vida entera, una concepción puramente expiatoria del sacrificio, corre el riesgo de olvidar que la muerte es el signo supremo del amor de Dios al hombre. En este sentido hay una estrecha

⁴ Dt. 16.6

⁵ Ibid, Núm. 2 y 4: 44S56(1964) pág 97-98-111

unión entre banquete y sacrificio; de la que es expresión plena la Eucaristía, como entrega y oblación que alcanza su radicalidad máxima en el "amor hasta el extremo"⁴

De ello se deriva que la Eucaristía fue la base de la constitución y vida de la comunidad cristiana primitiva donde la muchedumbre de los creyentes tenían "un sólo corazón" y vivían en estrecha unión teniéndolo todo en común⁷ de tal modo que siendo muchos formaban un solo cuerpo en Cristo, estando cada miembro al servicio de los demás⁸. Comunión que brota de la entrega y la autodonación como centro del misterio cristiano y más aún, del ser mismo de Dios. Según el evangelio el darse es ganarse, mientras que el reservarse es perderse⁹ y quien no a entendido este misterio de entrega no a entendido el misterio de la Eucaristía.

⁴ Cf. Jn. 13.1

⁷ Cf. Hech. 2,44; 4,32.

⁸ Cf. Rom. 12,5 y 1 Cor. 10,16-17.24.

⁹ Cf. Mt. 16,25; Mc. 8,35; Lc. 9,24; Jn. 12.25.

11.1 PREFARACION SACRAMENTAL DE LA EUCARISTIA

La Eucaristía es evangelizadora en el antes de su celebración: por ser contenido central que ilumina la misma acción evangelizadora y catequética; por construir su horizonte y su meta. Por exigir precedentemente una explicación de su dinámica y su sentido; por implicar oportuna una pedagogía de iniciación y participación. Si la expresión y la celebración litúrgica de la fe son parte integrante de la catequesis, también la catequesis es parte integrante de la Eucaristía. Sólo si se "inculca por todos los medios la catequesis litúrgica", y se "fomenta con diligencia y paciencia la educación litúrgica y la participación activa de los fieles, interna y externa, conforme a su edad, condición, género de vida y grado de cultura religiosa...¹, podrán los fieles considerar la Eucaristía como "La fuente primaria y necesaria en la que han de beber el espíritu verdadero cristiano.

¹ Eucaristía y Redención "La Eucaristía fuente de Evangelización", oct. 1993, # 24 pág. 17.

11.2 SINTESIS DE PROGRAMACION PREPARATORIA AL SACRAMENTO DE LA EUCARISTIA

Como agentes de pastoral debemos promover el amor a Jesús presente en la Eucaristía por medio de una adecuada catequesis, visitas Eucarísticas, realizar con gran solemnidad y entusiasmo la celebración de Corpus y el Jesús Santo. Organizar adecuadamente con el equipo de liturgia las celebraciones eucarística.

Es importante que en la preparación al sacramento de la Eucaristía tengamos en cuenta una adecuada programación. Brevemente es que matizamos un programa de catequesis para la preparación al sacramento:

1. Tema: "Dios es nuestro Padre".

Objetivos: Que el catequizando reconozca, A Dios como Padre y aprenda a ser suya la oración que Jesús nos enseñó.

2. Tema: "El Nacimiento Jesús"

Objetivo: Que el catequizando tenga un conocimiento de la vida de Jesús y descubra cual fue su crecimiento como hombre y como Dios.

3. Tema: "El Mensaje de Jesús".

Objetivo: Dar a conocer y profundizar en el mensaje que Jesús nos trae a cada uno de nosotros".

4. Tema: "El nombre del Cristiano y la Señal del Cristiano:"

Objetivo: Que el catequizando comprenda porque somos Cristianos Católicos, conozca la señal de la Cruz y aprenda a santiguarse y persignarse.

5. Tema: "El espíritu Santo y la Iglesias"

Objetivo: Que el catequizando descubra y conozca que la Iglesia es obra de Dios y está fortalecida por la presencia del Espíritu Santo.

6. Tema: "Los Mandamientos de la ley de Dios".

Objetivo: Que el catequizando sepa que los mandamientos nos vienen de Dios y nos enseñan a amar a Dios, al prójimo.

7. Tema: "Los mandamientos de la Iglesia".

Objetivo: Que el catequizando aprenda los mandamientos de la Iglesia, y comprendan que su cumplimiento nos ayuda a una vida de testimonio como miembros.

8. Tema: "Los Sacramentos fuente de vida y gracia"

Objetivo: Que el catequizando aprenda que los sacramentos son fuente de vida y gracia; y comprenda que a través de ellos Dios participa en nuestra vida.

9. Tema: "El Sacramento de la Reconciliación"

Objetivo: Que el catequizando conozca la importancia de este sacramento, se prepare a celebrarlo y comprenda que este, lo prepara al encuentro con Jesús en la Eucaristía.

10. Tema: "El Sacramento de la Eucaristía".

Objetivo: Que el catequizando a través del conocimiento de la presencia de Cristo en la Eucaristía se prepare a celebrarlo.

11. Tema: "María Madre de Dios y Madre Nuestra".

Objetivo: Que el catequizando comprenda lo importante que es en nuestra vidas Nuestras Madre Santísima.

12. Tema: El Misterio de la Santísima Trinidad.

Objetivo: Que el Catequizando conozca acerca del Misterio de la Santísima Trinidad y descubra que por la fe cree en El y en las Verdades que Iglesia nos enseña.

Metodología: Dinámicas, Exposiciones, Reflexiones en grupo, sonoramas,

11.3 PREPARACION POS-SACRAMENTARIA DE LA EUCARISTIA.

Para los que participan sinceramente en la Eucaristía, ésta contiene por su estructura y dinámica, por su sentido y contenido, por su fuerza transformadora y su vida, un auténtico "Capital Evangelizador", en el que confluyen y del que depende todas las acciones evangelizadoras.

La participación sincera en la Eucaristía es autoevangelización permanente para la evangelización constante de ahí que como agentes de pastoral debemos

promover dentro de las parroquias, centros de catequesis y escuelas católicas de catequesis pos-sacramental del sacramento de la Eucaristía, de hecho la Iglesia a través de la historia conserva el culto a la presencia Real de Cristo en la Eucaristía, fuera de las celebraciones Eucarísticas.

Las formas en que éste ha venido manifestándose han sido y siguen siendo variadas: Exposiciones, procesiones, bendiciones, visitas Eucarísticas, ejercicio de las 40 horas, congresos Eucarísticos, horas Santa etc. Es importante que aprovechemos estas expresiones de culto ya establecidas por la Iglesia porque ellos son medios que profundizan y conducen a una mejor evangelización donde el Cristiano no sólo celebra la Eucaristía, sino que debe conducir una existencia eucarística permanente, prolongando su misterio y su dinamismo o, convirtiendo en obras de caridad y justicia lo que celebró en el sacramento, anunciando y testificando en el mundo y en la sociedad aquel amor entregado, aquella solidaridad y novedad que experimenta en la reunión Eucarística.

11.4 FRECUENCIA DE LA COMUNION

En la Iglesia primitiva se comulgaba por lo general siempre que se había tomado parte en el sacrificio. Desde el siglo II, al menos en Egipto y Roma se impuso la práctica de la misa cotidiana, lo equivalía a la comunión diaria.

En la edad media la norma fue recibir la comunión en las tres grandes solemnidades del calendario eclesiástico¹⁰. Los motivos fueron de tipo financieros y de tipo pastoral; pero también contaron las razones ascéticas dogmáticas: exigía para recibir la Sagrada Comunión unos ejercicios ascéticos más rigurosas de los que comportaban tal preparación en la Iglesia Antigua y en los tiempos modernos.

Acerca de la comunión frecuente dice San Agustín: "Unos

¹⁰ Las tres grandes solemnidades: Navidad, Pascua y Pentecostés.

comulgan diariamente, otros sólo en ciertos días...
 Todos estos usos dejan en libertad, y para el Cristiano serio y prudente ninguno de tales uso es mejor que el otro; lo único que debe hacer es lo que ve hacer a la Iglesia a la que precisamente va". ¹¹

El sínodo de Agdé, proclamó que los laicos que comulgasen en navidad, pascua y pentecostés, ya no podían considerarse católicos"¹²

El Concilio Lateranense IV¹³, exigió como mínimo una comunión al año¹⁴, como había decretado ya un sínodo presidido por San Patricio y como percibió más tarde el Concilio de Trento, aunque el Cánón 963 exhorta a los fieles para que comulguen con frecuencia y hasta diariamente.

¹¹ San Agustín Ep. 54.

¹² Sínodo Agdé año 506, Mansi 8, 327.

¹³ Concilio Lateranense IV año 1,215.

¹⁴ Comunión Pascual.

11.5 LA COMUNION BAJO LAS DOS ESPECIES.

Desde el Siglo XV el problema de la comunión bajo las dos especies se convirtió en un grave punto. En 1,404 el maestro Pedro de Desdre defendió abiertamente por primera vez que Cristo había instituido la comunión bajo las dos especies y que bajo las dos especies había que recibirla.

El Concilio Contanza declaró en 1,415 que sólo el sacerdote debe comulgar bajo las dos especies para la Consumación de la misa, mientras que para los laicos asistentes basta la comunión bajo una sola especie.

El Concilio de Trento¹⁹ declaró que a los laicos y aún a los Sacerdotes que no celebran sólo les es necesaria la Comunión bajo una sola especie, porque bajo ella está presente Cristo entero y vivo y se da la participación plena del sacrificio. Esta doctrina se demuestra por el

¹⁹ D. 626 - Ds11885.

discurso de la promesa, en el que, junto a la doble expresión de comer y beber, se encuentra también numerosas veces la mención de un sólo miembro "el que come mi carne tiene vida eterna...¹⁶"

La tradición ininterrumpida de la Iglesia, nunca ha dudado de la validez y suficiencia de la Comunión bajo una única especie Sacramental.

El Concilio Vaticano II y la Subsiguiente legislación eclesiástica sobre cuestiones eucarísticas permiten hasta ahora expresamente la comunión bajo las dos especies en catorce casos¹⁷:

1. A los Neófitos cuando se administra el bautismo, a los adultos y para los parientes más cercanos que asisten al rito.
2. A los contrayentes en la misa de desposorios.
3. En los aniversarios eclesiásticos de la bendición

¹⁶ Jn. 6

¹⁷ AAS 59, Año 1967.

nupcial.

4. Para los Neosacerdotes en las ordenaciones Sacerdotales.
5. A los sacerdotes en los ejercicios espirituales.
6. En las misas concelebradas.
7. Para las abadesas el día de su Consagración y en los correspondientes aniversarios.
8. A las monjas el día de su profesión y en las fechas jubilares.
9. A los parientes más cercanos de los neosacerdotes y profesos.
10. A los colaboradores y colaboradoras laicos en la misa de misión.
11. En las misas que se celebran en la habitación de los enfermos y en las que se administra el viático.
12. A cuántos sirven al altar en la misa del Obispo.
13. En la misa de clausura de ejercicios espirituales a cuántos hayan tomado parte en los mismos.
14. A los participantes en determinadas misas solemnes de una comunidad monásticas.

El 2 de septiembre de 1970 se publicó la disposición de

que los ordinarios del lugar pueden determinar, fuera de los casos ya señalados, cuánto es posible distribuir la comunión bajo las dos especies.

11.6 MODO DE RECIBIR LA COMUNION

Según la costumbre de la Iglesia, los fieles pueden recibir la Comunión de rodillas o de pie. Cuando los fieles comulgan de rodillas no se les exige ningún otro signo de reverencia hacia el Santísimo Sacramento, porque la misma genuflexión expresa adoración.

Cuando se comulga de pie, se recomienda con empeño que los que se acercan procesionalmente hagan un signo de debida reverencia antes de la recepción del Sacramento, pero en lugar y tiempo oportunos de modo que no se entorpezca el acceso y el retiro de los fieles.

BIBLIOGRAFIA

AUER JOHANN/RATZINGER JOSEPH: "Curso de teología Dogmática".

Tomo VI: II parte: "El misterio de la Eucaristía".

Barcelona, Editorial Herder - año 1982.

GERKEN, ALEXANDER ofm: "Teología de la Eucaristía", Ediciones Paulinas. España 1991.

SCHOKER, LUIS ALONSO S.J.: "Mditaciones bíblicas sobre la Eucaristía", 2da. edición Editorial Sal Terrae, Santander, España 1987.

SAGRADA CONGREGACION DEL CULTO: "El Culto a la Sagrada Eucaristía" IV Edición, Ediciones Paulinas, México D.F. 1988.

JUAN PABLO II: "El misterio y el Culto de la Eucaristía" IV Edición, Ediciones Paulinas, México D.F. 1985.

JOSE DE J. GARCIA IBARRA, "Aprendamos Liturgia" Librería Parroquial de Clavería, S.A. de C.V. México D.F. 1ra. edición 1993.

Otros:

- Documentos eclesiales del Vaticano II
- Documentos Episcopales
- Biblia de Jerusalén
- Catecismo de la Iglesia Católica: Artículo No. 3: "El Sacramento de la Eucaristía".
- Diccionario Teológico.